

Las redacciones de LA VOZ DE GALICIA

Los hombres de Alejandro Barreiro (1913-1937)

LA VOZ DE GALICIA alcanza las horas dramáticas de la guerra civil con una redacción veterana, vinculada al diario desde muchos años antes, de notorio prestigio profesional. Son los hombres de Alejandro Barreiro, el director informativo cuya semblanza biográfica se ofrece en otro lugar de este mismo suplemento. Allí encontramos todavía algún representante típico de la primera generación modernista, si bien son los hombres nacidos en los años se-

tenta quienes componen el núcleo de mayor edad. Junto a ellos destaca también la presencia de cuarentones, formados en los años alborales del siglo: Antonio Carballo Tenorio, Antón Villar Ponte o Fernando Martínez Morás, nacidos todos en los ochenta. Hacia la calle, como consecuencia de las movidas circunstancias históricas, la figura estelar de LA VOZ resultaba ser el más maduro de los benjamines de su redacción: César Alvajar.

LAS notas biográficas que ofrecemos a continuación se centran, por razones de espacio, en las figuras más sobresalientes. Conviene, sin embargo, adivinar la presencia de otros, que marcan de alguna manera los cambios tecnológicos de la época, o las modificaciones de gusto y tendencia en el periodismo. La fotografía, por ejemplo, gana terreno; relega —muy limitadamente todavía— al dibujo. Los primeros redactores fotográficos exclusivos de LA VOZ hacen aparición, con mucha parsimonia, en los años treinta. Desde la primera guerra mundial, por otra parte, la dependencia informativa de las agencias —españolas e internacionales— se vuelve acusado. La toma de la información por teléfono y por radio trae a las redacciones un modelo distinto de redactor, que ya no se acerca al periodismo por amor a la aventura, a la política o a la literatura, sino por su competencia taquigráfica y mecanográfica (las primeras máquinas de escribir funcionan en esta casa desde 1929). Con la Dictadura de Primo de Rivera, por otra parte, la información deportiva gana cada vez más espacio, polarizándose en torno al fútbol. El redactor deportivo del diario se convierte en elemento ineludible de las empresas informativas desde los años veinte.

Pero todos estos cambios y novedades no se acusan de manera decisiva hasta después de la guerra civil, cuando el más riguroso de los escrutinios va eliminando de LA VOZ DE GALICIA a todos y cada uno de los redactores de antes de la guerra.

César Alvajar Diéguez (1892-1986)

Es estrella de la redacción desde los años de la Dictadura del general Primo de Rivera. Había llegado a LA VOZ en los meses que preceden a la I Guerra Mundial. Se mantuvo como redactor hasta 1935, en que sus obligaciones políticas hicieron incompatible la tarea. Continuó después como destacado colaborador. Había estudiado Magisterio y Filosofía y Letras en Santiago, donde fundara «La República», como semanario estudiantil avanzado. En La Coruña comenzó colaborando en «Tierra Gallega» y «El Noroeste». Fue elemento fundamental de «La Ciudad» y de «Adelante»; si bien su prestigio le llega desde las páginas de LA VOZ DE GALICIA. Base de él, sus archifamosas «Coplas del domingo», un género que llegó a ser extraordinariamente popular, por su intencionado toma y daca con los censores de la Dictadura de Primo de Rivera, recogidas después en su libro «Voces al viento», publicado en 1930 como continuación de un sonoro homenaje de sus amigos y admiradores. En La Coruña, simultaneaba el periodismo con la tarea de jefe de negociado en el Ayuntamiento, donde estuvo también encargado del «Boletín Municipal». Presidió el Casino Republicano, el comité de Unión Republicana y la Liga de Derechos del Hombre de La Coruña. Fue gobernador civil de Soria. En el exilio dirigió «La Nouvelle Espagne» y «República», órganos de Acción Republicana Democrática Española.

Augusto Barreiro Noya (187?-1941)

Hijo de Bernardo Barreiro de V. V., hermano del director informativo de LA VOZ, Bernardo era en 1905 el benjamín



Antón Villar Ponte, bohemio y trotamundos de alientos republicanos, y César Alvajar Diéguez, estrella de la redacción desde los años de la dictadura de Primo de Rivera, fueron dos de los buenos periodistas con que contó el entonces director Alejandro Barreiro



de la redacción. Se mantuvo en ella hasta 1937. Fue también profesor de la Escuela de Náutica de La Coruña y secretario de la Asociación de Prensa. Oficial del grupo de Intendencia, alcanzará la graduación de coronel honorario. En 1912 se le premió en Pontevedra una biografía de Curros Enríquez. Fue uno de los primeros redactores-taquígrafos de LA VOZ DE GALICIA, donde apenas firmaba nunca su tarea, especializándose en la información local.

Antonio Carballo Tenorio (188?-1960)

Uno de los mejores informadores y comentaristas de la problemática local coruñesa en la primera mitad del siglo. Antonio Carballo era sobrino de un viejo secretario del Concejo, Juan Carballo, de quien pudiera haberle venido la sensibilidad y el conocimiento de aquella problemática. Se especializó sobre todo en cuestiones relacionadas con el urbanismo y los ensanches. Fue hasta 1948 empleado del municipio, jubilándose como oficial mayor del mismo. Llegó a la redacción de LA VOZ DE GALICIA en 1914, aunque venía colaborando en ella desde 1910, poco después de dejar «Tierra Gallega», a cuyo cuerpo de redacción perteneciera con anterioridad. Renunció voluntariamente al oficio de redactor en esta casa, como consecuencia de los acontecimientos civiles, en 1937. Fue repescado después, convirtiéndose en uno de sus colaboradores más destacados desde 1940, hasta que se lo permitió su salud. Muere en 1960, mereciendo el cálido recuerdo de sus compañeros en la redacción.

Fernando Cortés Bugía (1874-1948)

Continuador de Urbano González Varela —de quien fuera discípulo— en la redacción gráfica de LA VOZ DE GALICIA, es el más conocido ilustrador gallego de periódicos en el primer tercio del siglo. De familia humilde, se hizo a base de tesón, capacidad y sacrificio. Educado en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de La Coruña, llegó a ser elemento fundamental de ella, primero como profesor y

finalmente como director. En las páginas de LA VOZ se guardan innumerables paisajes, retratos y dibujos del más diverso carácter, plasmados por medio de la técnica del grabado zincográfico, que aprendiera de Urbano, llegando a ser consumado maestro. Concejal del municipio en 1913, autor de bustos y placas de homenaje, fue también objeto de idéntico tratamiento en 1945, cuando se organizó en su honor una exposición de dibujos y pinturas. Muere en 1948.

Manuel Díaz Martínez (1884-1952)

Estudió Derecho en Santiago, pero se dedicó de por vida al periodismo. Ingresó en LA VOZ DE GALICIA como redactor en 1923, manteniéndose como tal hasta tres años antes de su muerte. «Manolito», como se le decía de puertas adentro, llegó a ser en esta casa el último representante del periodismo de antes de la guerra. A la par que por su ingenuidad, francamente proverbial, se destacó siempre de él la laboriosidad y el dinamismo con que se enfrentaba a su tarea. No fue nunca hombre de firma, sino de bastidores.

Baldomero Lois Pérez (? - ?)

Nace en Santiago de Compostela, ciudad donde cursó estudios de Derecho. Se dedicó al periodismo y a la política, ejerciendo como secretario político y particular de destacados prohombres de la facción liberal-demócrata del Partido Liberal (Vicenti, García Prieto). Su relación con LA VOZ DE GALICIA es muy estrecha, desde que se produce la muerte de Fernández Latorre y de Eugenio Montero Ríos, cuando era él secretario político de Manuel García Prieto. Entre 1913 y 1922 fue corresponsal y agente de este diario en Madrid, suministrándole el grueso de la información política del periódico.

Fernando Martínez Morás (1885-1937)

Alejandro Barreiro, cuando debía ser sustituido en la dirección informativa, daba entrada a Fernando Martínez Morás.

Hijo de Andrés Martínez de Salazar, había cursado estudios mercantiles en La Coruña, donde fue catedrático de Geografía Económica en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles. Presidió la Asociación de la Prensa y la Federación de Periodistas del Norte y Noroeste de España. Académico y secretario de la Real Academia Gallega, presidió también la Sociedad Filarmónica de su ciudad. En 1903 era elemento destacado del republicanismo juvenil coruñés. Un lustro más tarde, cuando está pensionado en Oxford, completando estudios, hace de corresponsal de LA VOZ DE GALICIA. Autor de una «Guía de La Coruña», estudioso de la lengua y la toponimia gallega, participó en la elaboración del Estatuto autonómico de la Galicia republicana. En 1936, en colaboración con María de los Angeles Lens de Patiño, publica «La región gallega. Notas geográfico-económicas». Ese mismo año, convertido en enviado especial del periódico en el frente de guerra, muere en accidente de circulación sin poder llegar a cumplir tal cometido.

Rafael Pérez Barreiro (1862-1932)

Madrieno de origen, se afinó en La Coruña en los años alborales del siglo, cuando llega como catedrático de Latín y Magisterio. Fue director de «La Nueva Galicia», del que sería director durante largos años. Procede del cuerpo de Archiveros y había estudiado en Bolonia y en otras universidades extranjeras, especializándose en los estudios filológicos, que divulgó a través de LA VOZ. Modesto, paseador, propagandista entusiasta de la playa de Riazor, los amigos publicaron como homenaje póstumo su libro «Entretenimientos gramaticales». Fue secretario de redacción en esta casa en los años veinte.

Antonio Villar Ponte (1881-1936)

Inútil sería a estas alturas esbozar la semblanza de este nombre insigne del periodismo gallego del siglo XX, íntimamente vinculado a LA VOZ DE GALICIA desde que Fernández Latorre lo contrata en sus últimas horas. Licenciado en Farmacia, aunque apenas llegará a ejercer tal carrera, bohemio y trotamundos de alientos republicanos e inspiración modernista en su primera juventud, fue impetuoso orador político y temprano emigrante a Cuba, donde dirigió periódicos diarios. En 1906 inicia sus colaboraciones en LA VOZ, que mantendría hasta la hora de su muerte, con leves paréntesis. Destacado propagandista del uso de la lengua gallega, la campaña constitutiva de Irmandades da Fala se realiza desde estas páginas. Nombre fundamental del nacionalismo galleguista desde 1916, dejó la redacción de LA VOZ DE GALICIA en 1918 para dirigir «El Noroeste» en su fase regionalista. Disgustado con la orientación de la nueva empresa, vuelve a LA VOZ como colaborador, situación que mantendrá durante muchos años. Por defender sus puntos de vista, sustentados en este diario, hubo de batirse en duelo en 1914. Aquí, en sus tiempos de redactor, hizo editoriales y dio vida a la sección «Con letra del siete», una de las más finas, literarias e interesantes de la época. Como redactor o como colaborador firmó cientos de artículos, fundamentales para comprender la secuencia cotidiana de Galicia en el primer tercio del siglo XX.